Por los sÃ³tanos de Ciudad Tavacare

DescripciÃ³n

armando.info

Hugo ChÃ¡vez tenÃa motivo para celebrar ese dÃa. Aunque el cÃ¡ncer que ya le habÃan descubierto apenas le concederÃa 15 meses mÃ¡s de vida, entonces no tenÃa cÃ³mo saberlo y si, tal vez, lo intuÃ-a, lo negÃ³ en pÃºblico: â??Gracias a Dios, gracias a la Virgen del Socorro, a la Virgen del Rosario y a todas las vÃrgenes que son en el fondo una sola, la madre de Dios; gracias a las oraciones de este pueblo, a las oraciones de mi madre, gracias a la ciencia mÃ©dica, gracias a Fidel, a Cuba, a Venezuela, gracias a los espÃritus de la sabana, estoy curadoâ?•.

En cambio, lo que resplandecÃa bajo la canÃcula del mediodÃa llanero era la evidencia de su poder personal, que parecÃa extenderse, infinito, como el horizonte: de donde, hasta no hace mucho, era la agreste superficie de un tradicional latifundio a las afueras de la ciudad de Barinas (capital del estado Barinas, suroeste de Venezuela), el hato *Palma Sola*, brotaban las estructuras â??algunas mÃ¡s acabadas que otras- de 336 edificios, cada uno de cuatro pisos de altura. Para que ocurriera el milagro habÃa bastado una orden suya, meses atrÃ¡s â?? aunque tambiÃ©n hicieron falta cientos de millones de divisas extranjeras, apresurados acomodos burocrÃ¡ticos, y un contrato leonino con una corporaciÃ³n china.

Persuadido de que una imagen vale por mil palabras, el presidente ChÃ¡vez ordenÃ³ la transmisiÃ³n en cadena nacional de radio y televisiÃ³n del acto de inauguraciÃ³n oficial y entrega de apartamentos en el complejo habitacional que, ese mismo dÃa, bautizarÃa â??por sugerencia del general Luis Enrique HenrÃquez- como Ciudad Tavacare, en memoria de un ancestral cacique aborigen y como el cuartel del ejÃ©rcito, homÃ³nimo y adyacente.

Vista aÃ©rea del sitio del proyecto, al inicio de su construcciÃ³n, sobre la planicie de Palma Sola. A la izquierda, Ciudad VarynÃ¡.

Era el dÃa de nochevieja de 2011, tradicional fecha de fiesta y reuniÃ³n familiar. El propio exteniente coronel se proponÃa pasar unas horas en Barinas, junto a sus parientes, para despedir el aÃ±o. Exultante, mostrÃ³ la obra que le circundaba como un logro irrefutable de la revoluciÃ³n bolivariana, y agradeciÃ³ a los responsables chinos de su ejecuciÃ³n, presentes en el acto, por la eficacia y el compromiso que aportaron. â??La oposiciÃ³n lo que hace es criticar, Â¿ves?â?•, dijo, â??que si nosotros estamos entregados a China, que si los convenios con Chinaâ?¦ Bueno, aquÃ estÃ¡ el resultado, miren, son convenios con absoluta transparenciaâ?•.

El dragÃ³n chino

A despecho de las palabras del desaparecido mandatario, los convenios, mÃ¡s que con el Estado chino, fueron pactados por su gobierno con una vasta corporaciÃ³n de Beijing, CITIC Construction Co, LTD.

En China los negocios no se caracterizan por la transparencia. El trato de CITIC con Venezuela no serÃa la excepciÃ³n. De hecho, son diversas las clÃ¡usulas del documento que exigen como obligaciÃ³n la reserva de sus tÃ©rminos y la confidencialidad de la informaciÃ³n que la parte china manejaba.

En realidad, no se trata de un documento, sino al menos de dos contratos con sus respectivos *addenda*. Firmados en 2005 y 2006 â??en un caso por Julio Figueroa y en otro por RamÃ³n CarrizÃ¡lez, ministros de Vivienda para cada una de esas fechas-, se presentan entre sÃ como complementos y modificaciones de las condiciones que dan marco para la construcciÃ³n de 20.000 viviendas por parte de CITIC en seis sitios de Venezuela que entonces se designaban de manera

provisional. Por lo visto, fue necesario cambiarlos, pues Palma Sola-Ciudad Tavacare no figuraba entre esas locaciones originales.

Para este reportaje se tuvo acceso a esos contratos que, en general, otorgaron prerrogativas imperiales a la empresa china. Por ejemplo, tanto el contrato original suscrito en 2005, como la enmienda acordada un aÃ±o mÃ¡s tarde, concedieron a CITIC el derecho a trabajar tanto con insumos importados como con trabajadores expatriados. En cuanto a estos Ãºltimos, no habÃa ningÃºn lÃmite sino la solicitud de parte del Estado venezolano de que CITIC â??hiciera su mejor esfuerzoâ?• para que el personal extranjero de las obras no superase diez por ciento del total de la fuerza de trabajo, que los chinos calcularon de 2.500 a 3.000 obreros por cada 1.000 viviendas a construir. Era equivalente a la exhortaciÃ³n que, inscrita en el mismo contrato, se hacÃa para que no se importara mÃ¡s del 30 por ciento de los materiales de construcciÃ³n que se utilizarÃan.

El contrato de 2005 â??cuyos tÃ©rminos borran con facilidad cualquier vestigio de camaraderÃa socialista, tanto entre las partes, como con la fuerza de trabajo- estipulaba ademÃ¡s que las importaciones efectuadas por CITIC debÃan ser liberadas de puertos venezolanos en un mÃ¡ximo de siete dÃas y que, en aras de la prontitud, la inspecciÃ³n de aduanas practicada en China debÃa tomarse por suficiente. Como quiera que esta clÃ¡usula vulneraba la soberanÃa venezolana, quedÃ³ modificada en el *addendum* del pacto que en 2006 se firmÃ³: desde entonces serÃa necesaria tambiÃ©n una inspecciÃ³n de aduanas venezolana. Pero otras facilidades siguieron vigentes para la parte china, como la exenciÃ³n de diversos impuestos â??incluyendo el de Valor Agregado, Sobre la Renta, y Municipales-, la instauraciÃ³n de un mecanismo de compensaciÃ³n contra la inflaciÃ³n, y el compromiso de la parte venezolana de agilizar la obtenciÃ³n de todos los permisos â??laborales, ambientales, sanitarios- a los que hubiera lugar. Venezuela tomaba cargo de la nivelaciÃ³n topogrÃ¡fica de los emplazamientos de la obra, de la dotaciÃ³n de seguridad y, para todos los efectos, asumÃa el rol de promotor inmobiliario responsable, de acuerdo a lo estipulado en el artÃculo 1637 del CÃ³digo Civil.

armando.info

A la larga, el pago de los servicios de CITIC se convertirÃa en un problema, en la misma medida en que, con el tiempo, ha ido menguando la disponibilidad de divisas lÃquidas por parte del petroestado venezolano. Tal vez en previsiÃ³n de ello, en el contrato de 2006 se incorpora el Banco de Desarrollo Chino como financista del 75% de los costos del convenio. Por el paquete de seis desarrollos habitacionales, con un total de 20.000 viviendas, los signatarios acordaron en 2005 que CITIC cobrarÃ-a casi 1.000 millones de dÃ³lares, exentos de impuestos. Como quiera que las poco mÃ¡s de 5.000 viviendas de Ciudad Tavacare representan 25 por ciento del paquete, puede calcularse que costaron poco mÃ¡s de 200 millones de dÃ³lares. Con todo, en 2006 los chinos pedirÃan que la obra se cotizara y pagara en euros y no en dÃ³lares.

Los contratos dejaban el diseÃ±o arquitectÃ³nico de los edificios a CITIC y a los estÃ¡ndares de construcciÃ³n chinos. Si Venezuela dejaba de trabajar con CITIC, aÃºn si fuera por un motivo legÃtimo, quedaba impedida de completar con otro proveedor las obras iniciadas por la compaÃ±Ãa china.

Pero fue el tema laboral en el que, sin duda, los contratistas asiÃ¡ticos consiguieron la oportunidad de cortar el pastel a su gusto. Obtuvieron autorizaciÃ³n para manejar al personal no venezolano conforme a la normativa china de trabajo, en caso de que la aplicaciÃ³n de leyes locales en asuntos como, por ejemplo, las horas de duraciÃ³n de la jornada, se convirtieran en obstÃ¡culo para que la empresa cumpliera a tiempo las metas de terminaciÃ³n de las obras. AdemÃ¡s, Venezuela daba permiso para

que el personal de CITIC no venezolano pudiera exportar las divisas que obtuviera, como parte de sus honorarios profesionales, sin impuestos ni cortapisas.

RamÃ³n CarrizÃ¡lez y Juan Carlos Loyo con el presidente Maduro. El primero, en 2006, firmÃ³ contrato con CITIC; el segundo, recibiÃ³ en 2008 la orden de expropiar Palma Sola directamente de Hugo ChÃ¡vez.

Las concesiones en el rÃ©gimen de trabajo no se agotaban allÃ. Se autorizÃ³ a CITIC a trabajar de noche y en fechas que estuvieran establecidas como asueto en el calendario laboral venezolano, aunque ello afectara a trabajadores nativos. El gobierno de Venezuela se comprometiÃ³ a interceder ante los sindicatos locales, en caso de haber amenaza de conflicto laboral, y a obtener ante el Ministerio del Trabajo â??esto es, ante sÃ mismo- los permisos necesarios para mantener condiciones de trabajo que excedieran lo establecido en la Ley OrgÃ¡nica de Trabajo (LOT) â??en sus artÃculos 27, 199 inciso e, 210, 195, y 207 al 210â?•.

CITIC no dudÃ³ en sacar provecho a esas ventajas que, puestas sobre el papel, herirÃan cualquier sensibilidad estajanovista. En mÃ¡s de un momento llegaron a apiÃ±arse en la fortaleza china de Ciudad Tavacare alrededor de 500 trabajadores forasteros, en condiciones indecibles de alojamiento y manutenciÃ³n. En Barinas hubo quien jurara haber visto que muchos de los obreros chinos cargaban consigo chips de geolocalizaciÃ³n, lo que dio pÃ¡bulo a especies, difÃciles de confirmar, acerca de que la construcciÃ³n contaba con mano de obra semiesclava suministrada por prisioneros (en China existe un rÃ©gimen penitenciario de reeducaciÃ³n mediante trabajos forzados; para 2008, el Ministerio de Justicia chino admitÃa una poblaciÃ³n de 160.000 personas recluidas en 350 colonias de trabajo, mientras el canal oficial de televisiÃ³n, CCTV, calculaba la cifra de reos de ese tipo de pena en 300.000).

Reos o no, los trabajadores no debÃan convertirse en un dolor de cabeza para la gerencia china, segÃºn permiten comprobar los tÃ©rminos de contrato. La presiÃ³n por cumplir las metas de un

cronograma exigente, los prejuicios culturales con respecto a la pobre Ã©tica de trabajo del venezolano, y la escasa consideraciÃ³n que todavÃa se presta a la mano de obra en China, a la que casi se da por sentada y gratuita, contribuyeron a alimentar ese propÃ³sito. Como se verÃ¡ mÃ¡s adelante, desde la gerencia de CITIC a la postre se diseÃ±arÃan otras maneras para despejar cualquier riesgo con respecto a los trabajadores y su representaciÃ³n sindical.

Una dinastÃa del negocio

Cuando ese 31 de diciembre de 2011 ChÃ¡vez hablÃ³ en cadena, sabÃa con lujo de detalle sobre quÃ© suelo lo hacÃa. â??*Palma Sola* es el nombre de una antigua hacienda aquÃ, yo me acuerdo, porque yo enseÃ±aba a manejar los soldados del BatallÃ³n de Cazadores Manuel CedeÃ±o en *Palma Sola*â?•, empezÃ³ a rememorar, con esa facilidad del cuentacuentos que siempre fue. â??Yo me conozco *Palma Sola*, este terreno, como la palma de esta mano (â?¦) estamos en este terreno, una tremenda planicie, la planicie de Barinasâ?•.

Desde hacÃa tiempo a ChÃ¡vez se le habÃa metido en la cabeza que esa â??tremenda planicieâ?• debÃa convertirse, no solo en el nuevo horizonte para la extensiÃ³n urbana de la ciudad de Barinas hacia el oeste, sino, sobre todo, en el asiento donde se alojarÃan sus propias utopÃas comunitarias. No lejos de allÃ â??en realidad, a menos de un kilÃ³metro, separadas por la hondonada de un caÃ±o- ya habÃa impulsado la construcciÃ³n de otra urbanizaciÃ³n, Ciudad VarynÃ¡.

armando.info

Lo que quizÃ¡s el comandante no conocÃa con exactitud era cÃ³mo habÃa llegado esa parcela al control del Estado, a pesar de que su propio hermano, Argenis, exsecretario de gobierno de Barinas, luego presidente de la estatal Corpoelec â??y actual presidente de la DirecciÃ³n de la Magistratura- pudo servirle como una fuente de primera mano para ese relato.

Una familia de apellido Peche fue la que vendiÃ³ al Estado venezolano los terrenos donde ahora se ubica Ciudad Tabacare. De hecho, se trata de un jirÃ³n del fundo familiar de los Peche, *La Pechera*, y esta, a su vez, de un gajo de *Palma Sola*, la histÃ³rica propiedad a la que ChÃ¡vez aludÃa en sus evocaciones.

Argenis ChÃ¡vez habÃa acudido en diversas ocasiones a *La Pechera* o *El Morao*, como tambiÃ©n es conocido el predio, cuyas bienhechurÃas quedan a la vista desde un flanco de Ciudad Tavacare. Esas instalaciones sirven como campo de entrenamiento en pretemporadas al Zamora FC, el actual campeÃ³n del fÃºtbol profesional venezolano, que preside otro hermano de ChÃ¡vez, Adelis.

La de los Peche es, por su parte, una familia de constructores, y criadores y comerciantes de ganado, con propiedades en los estados Cojedes y Barinas. El apellido abarca al patriarca, Lorenzo, y a sus dos hijos varones, Alfredo JosÃ© y Lorenzo Alfredo, empresarios todos.

Alfredo JosÃ©, de 49 aÃ±os, cumpliÃ³ el papel de catalizador en la venta en 2002 del lote de casi 1.000 hectÃ¡reas al Estado venezolano, por un poco mÃ¡s de 970 millones de bolÃvares de la Ã©poca (alrededor de 200 millones de dÃ³lares, al cambio vigente entonces). Fue quien hizo gestiones ante Fondur â??Fondo Nacional de Desarrollo Urbano, que se desempeÃ±Ã³ como comprador- y quien pidiÃ³ a los registros certificar que sobre las tierras â??adquiridas, a su vez, por su familia en 1998, dos meses antes del triunfo de Hugo de los Reyes ChÃ¡vez como gobernador regional- no pesaba gravamen alguno.

Algunas fuentes identifican a Alfredo JosÃ© como allegado a Argenis ChÃ¡vez. Lo comprobable es, en todo caso, que participa como socio, junto a su padre y hermano y algÃºn individuo circunstancial, en las directivas de empresas como Oftencosa y Copresca, ambas constructoras y proveedoras frecuentes de la gobernaciÃ³n de Barinas hasta 2009, como lo siguen siendo de Corpoelec las empresas de Peche.

Un vocero cercano a la familia Peche, que pidiÃ³ se mantuviera su nombre en reserva, confirma que â??sÃ, Alfredo JosÃ© y Argenis se conocen, pero como nos conocemos todos en Barinas, esta es una ciudad pequeÃ±a. No eran asiduos. No tienen ninguna relaciÃ³n comercial, y los contratos que las empresas de Alfredo han conseguido con entes del Estado son perfectamente legales y fueron cumplidos con trabajos de calidadâ?•.

Gobierno Bolivariano de Venezuela | Ministerio del Poder Popular Para la Vivienda y Hábitat | Gran Misión Vivienda Venezuela

CERTIFICADO DE ASIGNACION

El **ORGANO ESTADAL DE LA GRAN MISION VIVIENDA VENEZUELA** en el Estado Barinas, mediante el presente documento, hace constar que la ciudadana (o): venezolana (o) mayor de edad, titular de la cédula de identidad número se le ha permitido la ocupación de una vivienda ubicada en el **"COMPLEJO HABITACIONAL CIUDAD TAVACARE"** en la parroquia Alto Barinas, Municipio Barinas del Estado Barinas. El inmueble en referencia está ubicado en **Bloque** **Apartamento** . Queda entendido entre las partes, que la beneficiaria (o) antes identificada (o), deberá asumir, hasta la fecha de protocolización, el cuido de la unidad habitacional que le ha sido asignada, utilizando, para ello sus propios medios. Igualmente, no podrá ceder, traspasar, arrendar, vender, enajenar, abandonar, ni dar al cuido el inmueble descrito a un tercero bajo ningún concepto. Asimismo, el presente documento de Asignación quedará de manera inmediata sin efecto alguno y sin necesidad de avisar por escrito al ocupante, en el mismo momento en que se compruebe cualquiera de los siguientes particulares: A.-Que la información proporcionada por la beneficiaria (o) para obtener la vivienda sea falsa o presente algún otro vicio; B.- que la beneficiaria(o) posea otra vivienda, proveniente de este Instituto u otra Institución pública o privada, en cualquier parte del territorio Nacional; C.- Que la beneficiaria(o) después de comprometerse a través de este escritura con el **ORGANO ESTADAL DE LA GRAN MISION VIVIENDA VENEZUELA**, le sea adjudicada otra vivienda por otra Institución Oficial o Privada; D.- Que la beneficiaria(o) no presente oportunamente los recaudos solicitados para la protocolización.
Para la formalización de la futura negociación en venta plazo, la beneficiaria(o) acudirá a la sede del **Órgano Estadal de la Gran Misión Vivienda Venezuela** en el momento que éste se lo comunica.
Y yo, anteriormente identificada(o) declaro que conozco el contenido de esta escritura y que acepto todo lo aquí estipulado, en todas sus partes y términos.
En Barinas, Estado Barinas a los Treinta (30) días del mes de Diciembre 2011.

ORGANO ESTADAL DE LA VIVIENDA **EL OCUPANTE**

C.I.Nº

armando.info

FacsÃmil de un Certificado de AsignaciÃ³n, sucedÃ¡neo de la propiedad de los apartamentos que el gobierno entrega en Ciudad Tavacare.

En la historia personal de Alfredo Peche, no obstante, hay un tachÃ³n importante. En 1988, Peche, quien llevaba para la fecha ocho aÃ±os de residencia en el estado norteamericano de Florida, donde completÃ³ sus estudios de bachillerato y obtuvo tÃtulos de Contabilidad y Comercio Internacional, fue arrestado por la policÃa del Condado de Miami-Dade. SegÃºn se relata en los documentos todavÃa

disponibles en la Corte Penal del municipio, dos agentes policiales encubiertos se hicieron pasar por vendedores de drogas. En un principio, Peche les habrÃa ofrecido comprar 20 kilos de cocaÃna por 280.000 dÃ³lares, pero al momento de la transacciÃ³n, que se pactÃ³ tendrÃa lugar en un apartamento de Treasure Drive, en el islote de North Bay Village, los compradores admitieron que solo disponÃan de dinero suficiente, 14.000 dÃ³lares, para comprar un kilo. Cuando los detectives le dieron la mercancÃa, siempre segÃºn el expediente del caso, Peche cortÃ³ el empaque y probÃ³ la droga, a la que dio su visto bueno. De inmediato se produjo el arresto de Peche y de otras dos personas que estaban en el sitio: un sujeto llamado Jorge Salas, y una mujer, Adriana Oâ??Keefe, que Peche identificÃ³ como su novia.

Luego del arresto, los abogados de Peche consiguieron convencer al juez de la causa para que rebajara la fianza de los 500.000 dÃ³lares originales a 20.000 dÃ³lares. Peche quedÃ³ en libertad bajo fianza seis dÃas despuÃ©s de su arresto. Pero no hizo buena la palabra de mantenerse a disposiciÃ³n del tribunal en la casa de sus padres, sobre la avenida Brickell de Miami. Nunca compareciÃ³ a las audiencias y huyÃ³. Mientras tanto, su presunto socio, Salas, recibiÃ³ una condena de tres aÃ±os y medio por conspiraciÃ³n para traficar con drogas.

Armando.info

La fuga de Peche llevÃ³ a que el juzgado correspondiente, ademÃ¡s de ejecutar en octubre de 1989 la fianza de 20.000 dÃ³lares, incautara bienes por 230.000 dÃ³lares a Lorenzo Peche (padre) y a su esposa, Ligia, puestos entonces como fiadores y garantes de la comparecencia de su hijo. QuizÃ¡s ello brinde una explicaciÃ³n de por quÃ©, tambiÃ©n en 1989, desparecieron las empresas que los Peche hasta entonces mantenÃan en Florida.

La misma fuente cercana a la familia se atreve a asegurar que, a pesar de que no conoce el caso, Alfredo JosÃ© ya habrÃa regularizado su situaciÃ³n en Estados Unidos, pues â??viaja con frecuencia a ese paÃs, donde vive su madreâ?•. Los autores de este reportaje no pudieron entrevistar a Peche tras diversas gestiones para contactarlo.

El gang de la construcciÃ³n

Dos dÃ©cadas mÃ¡s tarde, Lorenzo Peche, el padre, sufriÃ³ la embestida de otro episodio infortunado: fue vÃctima de un secuestro en febrero de 2008. Solo un medio, el diario *Defrente* de Barinas, se hizo eco del plagio, con una vaga nota de primera plana en su ediciÃ³n del 7 de febrero, en la que identificaba al ganadero y constructor como una personalidad ligada â??a importantes familias de Barinas que tienen algunas propiedades en los alrededores de La VizcaÃnaâ?•. A partir de entonces el caso desapareciÃ³ del periÃ³dico y del resto de la prensa regional. La presiÃ³n ejercida por Alfredo JosÃ© Peche sobre los editores consiguiÃ³ el silencio deseable para negociar, con toda discreciÃ³n, el destino de su padre con los secuestradores.

Lorenzo, el padre, goza de una reputaciÃ³n de astuto negociante de mautes y, en general, de todo tipo de bien, una habilidad que le resultÃ³ muy Ãºtil para convivir casi dos meses con sus captores, miembros de un grupo que se dijo parte del Frente Bolivariano de LiberaciÃ³n (FBL). El secuestro tuvo lugar en el estado Cojedes, y el fin del cautiverio se escenificÃ³ en el centro del paÃs, donde se le liberÃ³ luego del pago de un cuantioso rescate.

El crimen ocurriÃ³ en un momento en que secuestros y desapariciones cobraban auge en Barinas. No es de extraÃ±ar que, por eso, en las primeras de cambio se le achacara al gang del Sindicato de la

ConstrucciÃ³n, que entonces ya se enseÃ±oreaba como la principal organizaciÃ³n criminal de todos los llanos occidentales.

Las inversiones realizadas desde el gobierno central para sufragar los colosales sueÃ±os que Hugo ChÃ¡vez abrigaba para su natal Barinas, sobrecalentaron la industria de la construcciÃ³n en la regiÃ³n. Con prÃ¡cticas parecidas a las del *mob* estadounidense, el sindicato del sector se asegurÃ³ de controlar el acceso a los empleos que se iban creando, para venderlos. No tardÃ³ mucho para que fuera capaz de paralizar obras cuyos responsables no pagaran la cuota de â??protecciÃ³nâ?• correspondiente. Ya para 2008, la cÃºpula del sindicato estaba tomada por una decena de dirigentes, la mayorÃa con antecedentes policiales y pasantÃas por las cÃ¡rceles venezolanas, que reclutaron a otros pares y extendieron sus negocios a zonas colindantes con el narcotrÃ¡fico y el crimen organizado.

A comienzos de este aÃ±o de 2013, la organizaciÃ³n no gubernamental â??Paz y Vidaâ?• todavÃa pedÃa cuentas por 61 desapariciones forzadas que registrÃ³ en el estado Barinas desde 2009, la mayorÃa de las cuales atribuye a la red de complicidades corruptas que se tejiÃ³ entre el sindicato y funcionarios de los cuerpos de seguridad. La situaciÃ³n llegÃ³ a agravarse tanto por la visibilidad que adquiriÃ³ la pandilla, que en 2011 desde Caracas fue destacado a la regiÃ³n un superagente de la policÃa polÃtica, Otto Salinas, con la misiÃ³n de desarmar al sindicato.

armando.info

Que el secuestro de Peche, padre, no tuviera la factura del sindicato no quiere decir, sin embargo, que este quedase por fuera de la trama de Ciudad Tavacare. La gerencia encargada del proyecto entendiÃ³ que una manera efectiva para garantizar la paz laboral y evitar, asÃ, el retraso de la construcciÃ³n, era la de ofrecer trabajo a una empresa de Jaime Landaeta, (a) *BubalÃº*, secretario general del sindicato. AsÃ lo hizo. Empresas de Landaeta dieron servicios a las obras de 130 edificios de los 336 del complejo.

Landaeta estuvo prÃ³fugo de la justicia por unos meses en 2012, sindicado de diversos crÃmenes. Finalmente fue capturado en la ciudad de Valencia en diciembre pasado, segÃºn las versiones oficiales; sin embargo, los defensores de Landaeta dicen que se entregÃ³ ante la FiscalÃa en Barinas. Lo cierto es que en la actualidad sigue preso, en espera de juicio. A pesar de ello, seguirÃa controlando el sindicato a travÃ©s de un tÃo, Rafael Santana, quien hoy lo dirige. AsÃ lo viene denunciando Carlos Alfredo Arteaga, otro ex dirigente sindical, que hoy estÃ¡ a resguardo de un programa de protecciÃ³n de testigos de la FiscalÃa.

Arteaga fue secuaz de Landaeta en la directiva del sindicato. En cierto momento buscÃ³ conformar su propia organizaciÃ³n laboral, que a estas alturas ya protocolizÃ³. TambiÃ©n empezÃ³ a brindar testimonio a policÃas y periodistas que le quisieran escuchar sobre las prÃ¡cticas criminales del sindicato oficial. En abril de 2010 sufriÃ³ un atentado en Ciudad VarynÃ¡, que casi le costÃ³ la vida. Hoy se mantiene escondido en diversas *conchas*, bajo custodia de efectivos de la policÃa polÃtica, convertido en el testigo estelar del caso contra la mafia sindical.

La Ãºltima actuaciÃ³n pÃºblica de Arteaga ante los medios fue en mayo de 2012, cuando llegÃ³ hasta las obras de Ciudad Tavacare para protestar el despido de 180 trabajadores venezolanos. SegÃºn Arteaga, CITIC adujo el final de la obra para prescindir de la mano de obra criolla, aunque al mismo tiempo recibÃa a 300 obreros chinos. Denunciaba que el silencio que el sindicato de la construcciÃ³n guardÃ³ ante ese trueque de trabajadores venezolanos por chinos, se debÃa a una negociaciÃ³n

previa de la empresa asiÃ¡tica con Landaeta, (a) BubalÃº.

Familias en suspenso

En medio de la urbanizaciÃ³n perdura por estos dÃas una suerte de ciudadela china, resguardada del exterior â??de Occidente, se dirÃa- por muros encalados que llevan ideogramas inscritos sobre ellos. AllÃ CITIC deposita maquinarias y personas.

La construcciÃ³n continÃºa a marcha forzada en Ciudad Tavacare. Falta por erigir su centro cÃvico, con unidades educativas y locales de atenciÃ³n social. Sin embargo, el movimiento de maquinaria y obreros se ha reducido de manera notable. Muchos de los edificios permanecen sin ocupar. EstÃ©n o no habitados, de casi cada uno cuelgan pendones alusivos a la figura del gobernador, AdÃ¡n ChÃ¡vez, hermano mayor y mentor polÃtico del *lÃder eterno*.

Para entrar al complejo residencial hay que dejar atrÃ¡s una alcabala de la Guardia Nacional y luego vadear por una cinta de asfalto el paso de una quebrada, al lado del puente original, que se derrumbÃ³.

armando.info

En las ordenadas cuadras de la urbanizaciÃ³n se nota tranquilidad. Las ventanas de los apartamentos reciÃ©n asignados estÃ¡n cubiertas, en su mayorÃa, con improvisados pedazos de tela o cartÃ³n. No es la Ãºnica precariedad. Se ve que la concepciÃ³n socialista acerca de cÃ³mo debe vivir el hombre nuevo no estima el comercio como actividad aceptable, por la carencia de espacios destinados al expendio de mercancÃas. Al dÃ©ficit responden desde las plantas bajas de los edificios, en cuyos apartamentos se habilitan abastos y centros de telefonÃa que anuncian sus ramos respectivos con cartulinas escritas a mano y pegadas a la pared con cinta adhesiva.

Para habitar Ciudad Tavacare, la alcabala burocrÃ¡tica puede resultar infranqueable. Al menos desde 2010 se suceden con frecuencia las protestas para forzar asignaciones de apartamentos. Ese 31 de diciembre de 2011 en que Hugo ChÃ¡vez inaugurÃ³ el conjunto, por ejemplo, a las afueras del lugar se manifestaba un puÃ±ado de personas que se habÃan postulado como beneficiarios de viviendas. Esperaban que el propio presidente entregara las llaves de 2.000 viviendas, como se habÃa anunciado, pero encontraron que solo dio 100.

Esos retrasos se hicieron rutinarios motivos para manifestar. El 8 de abril pasado, decenas de adjudicatarios todavÃa se agolpaban a las puertas de la sede de la gobernaciÃ³n del estado Barinas para exigir definiciones sobre una entrega que debiÃ³ hacerse en diciembre de 2012. TemÃan que los apartamentos que se les iban a asignar fueran destinados entre gallos y medianoche a otros damnificados de Ãºltima hora que se refugiaban entonces en el estadio de bÃ©isbol Cuatricentenario de la capital regional. Aunque demandaban hablar con el gobernador, AdÃ¡n ChÃ¡vez, tuvieron que conformarse con la palabra del secretario del despacho, Antonio AlbarrÃ¡n.

Los temores de los protestantes no eran, en cualquier caso, infundados. Es cierto que por la vÃa de los hechos alguien puede saltar los cedazos oficiales y hacerse de un apartamento. AsÃ lo consiguiÃ³ A.M., una chica de 21 aÃ±os, discapacitada, con dos hijos y un marido de 24 aÃ±os que se gana la vida como obrero de la construcciÃ³n. â??Soy invasoraâ?•, admite sin remilgos. El apartamento que ocupa permanece, sin embargo, vacÃo. No tiene ni puertas ni ventanas. Cuenta, sÃ, con los servicios de agua y luz.

â??Llevo seis meses viviendo aquÃ. No tenÃa dÃ³nde vivir. Cuando me vine acÃ¡ no habÃa metido papeles. Han venido a sacarme, pero no me han dado opciÃ³nâ?•. Anda en silla de ruedas y en medio de una pobreza de la que sus mismos vecinos se conduelen. En cambio, los organismos del Estado no la atienden. Asegura que un censo de discapacitados, que la gobernaciÃ³n de Barinas levantÃ³ en febrero, ni siquiera la contÃ³.

Son otras las calamidades que narra J.F., madre soltera de dos hijos, de 15 y cinco aÃ±os de edad. El mayor, dice, sufre de epilepsia. Con su familia apenas subsiste vendiendo refrescos, tortas y, los domingos, sopa, al mercado de la vecindad. Pero no es eso, segÃºn su testimonio, lo que lesiona su dignidad. Resiente la frustraciÃ³n de una vivienda que el Estado le entregÃ³ para lo que, creyÃ³, serÃa el inicio de un proyecto de vida y que de pronto se transformÃ³ en un dolor de cabeza crÃ³nico.

â??AquÃ tengo un aÃ±o. Me mudÃ© en enero del aÃ±o 2012 y a los 15 dÃas ya se estaban rebosando las caÃ±erÃas. Las paredes estÃ¡n asÃ desde que lleguÃ©â?•. Los frisos estÃ¡n cuarteados. La pestilencia y la humedad se hacen omnipresentes. J.F. dice que tuvo que amenazar con hacer pÃºblica la situaciÃ³n a travÃ©s de los medios informativos de Barinas, para conseguir que las autoridades construyeran una alcantarilla donde ahora caen los desechos del edificio.

armando.info

El manejo adecuado de aguas blancas y servidas no es, en efecto, el menor de los problemas de Ciudad Tavacare. Por el contrario, se hace mÃ¡s acuciante con cada dÃa que pasa. Cuando el enorme desarrollo estaba todavÃa en construcciÃ³n, las autoridades locales del ministerio del Ambiente hicieron inspecciÃ³n en las obras y detectaron irregularidades. Entre ellas: toda la urbanizaciÃ³n se entromete en la zona de protecciÃ³n de las quebradas Arzobispo, El Rollo y La VizcaÃna, que dan de beber a los habitantes de la zona. De los diez pozos profundos perforados para suministro de agua, solo dos contaban con los permisos oficiales en octubre de 2011. Particular gravedad revestÃa la construcciÃ³n de dos plantas de tratamiento de aguas residuales, las de los sectores B y C de Ciudad Tavacare, cercanas a las cabeceras de las quebradas que allÃ constituyen cuenca. No obstante, esas constataciones no produjeron mÃ¡s efecto que la citaciÃ³n de los responsables de ingenierÃa del entonces todavÃa denominado Proyecto Complejo UrbanÃstico Palma Sola â??ChÃ¡vez lo rebautizarÃa un par de meses despuÃ©s- y una posible amonestaciÃ³n. DespuÃ©s de todo, el promotor inmobiliario de la urbanizaciÃ³n es el mismo patrÃ³n del Ministerio del Ambiente: el Estado venezolano.

Tal vez las dificultades se harÃan mÃ¡s llevaderas si fueran estrictamente propias. Pero no es asÃ ni para J.F. ni para los demÃ¡s residentes de Ciudad Tavacare. Con las llaves de sus apartamentos recibieron del Estado un Documento de AsignaciÃ³n que imposibilita a sus titulares la reventa del inmueble. A J.F., por ejemplo, le entregaron ese papel el 5 de enero de 2012. Le advirtieron que solo recibirÃ¡ el documento de propiedad en un plazo de 20 aÃ±os, al terminar de pagar la vivienda. â??Pero no nos han dicho cuÃ¡nto vamos a pagar. Tampoco dÃ³nde. Vivimos como prestadosâ?•, sopesa J.F. su incertidumbre. â??Si no tuviera tanta necesidadâ?¦â?•.

Hay que notar que el edificio donde vive J.F., asÃ como toda Ciudad Tavacare, se asientan sobre un lote de 1.000 hectÃ¡reas que antes formaban parte de *Palma Sola*, un hato legendario, entre muchas otras razones, porque es propiedad de la familia Arvelo Torrealba desde hace dos siglos. De hecho, la familia Peche, a travÃ©s de su empresa Agropecuaria El Morao, adquiriÃ³ el lote en 1998 a AlfarerÃa La Arenosa que, a su vez, se lo habÃa comprado a Trina de Arvelo en 1973.

La familia Arvelo Torrealba es una de las mÃ¡s ilustres de la regiÃ³n. Hugo ChÃ¡vez, en su programa *AlÃ³, presidente*, en once ocasiones distintas recitÃ³ versos de *Florentino y el diablo*, el Ã©pico poema de Alberto Arvelo Torrealba (1905-1971) â??escritor, diplomÃ¡tico, exgobernador de la provincia y exministro de Agricultura y CrÃa- que se ha convertido en un himno de los Llanos.

A la sombra de esa aficiÃ³n y quizÃ¡s impulsado por la nostalgia y el inicio auspicioso, por entonces, de las obras de Ciudad Tavacare, ChÃ¡vez ordenÃ³ al Instituto Nacional de Tierras (Inti) â??que me tome esoâ?•, refiriÃ©ndose, como lo explicÃ³ en una transmisiÃ³n de *AlÃ³, Presidente* desde Barinas, en mayo de 2008, al resto de â??esa meseta que creo que es parte de *Palma Sola* (â?¦) un antiguo latifundioâ?• para levantar â??una ciudad ecolÃ³gica, productiva, en tierras muy buenas, altas, que nunca se inundan, con una vista maravillosaâ?•.

Siguiendo la orden presidencial, el organismo afectÃ³ las tierras â??un sinÃ³nimo de la expropiaciÃ³n-, pero otorgÃ¡ndoles una categorÃa de tierras rurales. Por ello, ofreciÃ³ a la sucesiÃ³n Arvelo Torrealba como compensaciÃ³n un precio exiguo, apenas una fracciÃ³n de lo que en un momento anterior ya habÃa pagado el Estado venezolano a los Peche para adquirir el lote donde alzÃ³ todo un complejo urbanÃstico, la actual Ciudad Tavacare. Â¿Por quÃ© en un caso la RepÃºblica usÃ³ un criterio, y en otro caso, un criterio contrario?

armando.info

Una respuesta lÃ³gica y argumentada no aparece todavÃa. Tal vez ni siquiera la haya. Pero una de las claves de este asunto podrÃa encontrarse encriptada en una pregunta que, en el coplero de Arvelo Torrealba, el Diablo le formula a Cantaclaro:

â??Mejor si pica en la pluma/ Si sabe tanto de todo/ diga cuÃ¡l es la repÃºblica/ donde el tesoro es botÃn/ sin dificultÃ¡ ningunaâ?•.

Fecha de creaciÃ³n
2013/07/19